



ORINOCO

Pensamiento y Praxis

Revista Arbitrada de Investigación Social, Diversidad Cultural y Poder Popular

Depósito legal ppi201202BO3993. Año 1. N°3 2013

ORINOCO Pensamiento y Praxis

Colectivo editorial de dirección:

Leonardo Maestre Vargas (PEI) afoaderehumanos@gmail.com
Francisco Rodríguez (PPI) frfrank381@gmail.com
Eladia Hurtado eladiahurtado.07@gmail.com

Áreas temáticas:

Ciencias sociales, diversidad cultural y poder popular

Periodicidad:

Tres números por año

Meses de publicación:

(Febrero, Junio, Octubre)

Themes:

Social sciences, cultural diversity and people power

Frequency:

Three issues per year

Publication months:

(February to June, October)

Dirección electrónica:

revistaorinocopensamientoyp@gmail.com

Sitio Web:

<http://www.revistaorinocopyp.com>

Twitter:

@RevistorinocoPP

Depósito legal:

ppi201202BO3993
ISSN:22448314. Ciudad Bolívar- Estado Bolívar
República Bolivariana de Venezuela.

Colectivo de redacción:

Alice Peña alicesocorro2000@yahoo.es
María Preciosa nicogreg56@hotmail.com
Isabel Cristina Orive Ponte iseorive@hotmail.com

Diseño web:

José Fortique jfortique@yahoo.es

Diseño editorial:

Gerardo Molina comunicador81@gmail.com

Portada:

Jesús Carneiro

Colectivo de arbitraje y colaboradores:

Andrés Gómez gerdet@hotmail.com
Alexis Romero romeros@cantv.net
Beatriz del Valle Martínez González beatrizmartinezg2@yahoo.es
Fernando Angosto f.angosto@qub.ac.uk
Luis Alarcón flores sociologiaudo@gmail.com
Adrian Torres Marcano atorresmarcano@yahoo.es
Francisco Rodríguez frfrank381@gmail.com
Milagros Elena Rodríguez melenamate@hotmail.com

Instituciones:

Universidad Bolivariana de Venezuela



Se aprueba la reproducción parcial o total del contenido de la presente revista, con la condición de que se acrediten y citen las fuentes, conforme a las diferentes normas internacionales sobre criterios para escritos científicos y se remita un ejemplar al colectivo editorial de dirección de la revista.

La revista Orinoco, Pensamiento y Praxis (O.P.P), no asume la responsabilidad de las opiniones emitidas por los autores.

Approval of the total or partial reproduction of the contents of this magazine, with the condition of crediting and citing sources, according to different international standards and criteria for scientific papers is sent a copy to the editorial collective leadership of the journal.

The magazine Orinoco, Thought and Praxis (OPP), assumes no responsibility for the opinions expressed by the authors.

ÍNDICE

- 4 EDITORIAL
- 5 MISIÓN
- 6 EL POPULISMO EN LATINOAMÉRICA Y SUS EXPRESIONES EN VENEZUELA
Jasmín Tomedes
- 13 POLÍTICAS PARA LA CREACIÓN DE EMPRESAS DE TRANSICIÓN SOCIALISTA EN VENEZUELA
Nayeska Pérez
- 24 LA AGROECOLOGÍA COMO MODELO ECONÓMICO ALTERNATIVO PARA LA PRODUCCIÓN SOSTENIBLE
Roger Parra
- 37 EL ESTADO VENEZOLANO Y LA DEMOCRACIA PARTICIPATIVA Y PROTAGÓNICA
Ramón González
- 45 REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA: ESCUCHANDO ALGUNAS VOCES
Luis Alarcón, Irey Gómez Sánchez y Luis Rodríguez Gutiérrez
- 63 PROPUESTA INTEGRAL PARA LA GESTIÓN AMBIENTAL DE LOS DESECHOS SÓLIDOS DOMÉSTICOS: CASO VISTA HERMOSA II, MUNICIPIO HERES, CIUDAD BOLÍVAR, ESTADO BOLÍVAR
Vera Correia
- 81 ACCIDENTES OFÍDICOS EN VENEZUELA, REVISIÓN
Gabriela Medina Aponte, Víctor Mora Arellano

EDITORIAL

Durante el mes de febrero se celebra en nuestro país como en otras partes del mundo los famosos carnavales, cuyo origen pagano se asocia a la permisividad que se otorgaba antes de la cuaresma. Es una celebración colectiva de expresión de la cultura popular, de creatividad, de alegría y de pura libertad e integración, que invita a regocijarnos en las calles, a disfrazarnos, a bailar y también a conocer su origen y las características que hacen tan singular el carnaval venezolano.

Si algo caracteriza a los carnavales venezolanos es la organización popular. En barrios, parroquias y ciudades, mujeres y hombres ejecutan tareas que les permiten hacer de estas fiestas un espacio para la recreación, la expresión cultural y para fortalecer el músculo organizativo existente en el país. La esencia colectiva de estas celebraciones tiene su asidero en afectos y valores de solidaridad, unión, compromiso y respeto, arraigados en quienes comparten una misma historia y un mismo territorio; es un valor identitario heredado de nuestras sabias culturas ancestrales aborígenes y africanas. Sin duda alguna, la organización popular es garantía de que nuestros universos simbólicos perduren en el tiempo a través de nuestras lenguas, músicas, danzas, cantos y expresiones escritas, que otorgan identidad y sentido de pertenencia a un pueblo.

Desde esta perspectiva, se hace importante recordar que la alegría y la celebración por la vida, presentes en la construcción de una sociedad y una patria dignas, son una clara alternativa frente al constante mensaje destructivo y descalificante emitido a través de los medios masivos de comunicación, esos que permanecen de espaldas a los vientos de transformación que viven la América Latina y el Caribe. Frente a sus embates, la creatividad de un pueblo comprometido consigo mismo y casado con la construcción de una historia plena de transformaciones, constituye la mayor fiesta colectiva en la cual podemos participar.

La Revista Pensamiento, Orinoco y Praxis es un aporte en este sentido, para quienes creemos firmemente que esta tarea sólo es posible desde la profunda comprensión de lo que somos como país multiétnico y pluricultural.

Dicho esto, agradecemos a los colaboradores de este número, quienes atendieron nuestro llamado para contarnos sus experiencias e investigaciones sobre la tarea urgente de crear y consolidar un país de sociedad justa e incluyente.

Colectivo Editorial de Dirección.



MISIÓN

La Revista Arbitrada: Orinoco, Pensamiento y Praxis, es una publicación, que difunde trabajos científicos estrictamente originales en castellano, avances de investigación, Artículos arbitrados y teóricos, ensayos, Informes o propuestas de aprendizaje Críticos Académicos, ponencias y revisiones bibliográficas,, relacionadas con las Ciencias Sociales, Diversidad Cultural y Poder Popular, arbitrada por especialistas de reconocida trayectoria, bajo el sistema doble ciego, cuyos nombres se mantienen en estricta confidencialidad y recibe trabajos todo el año. El Objetivo de la ROPP es: a) contribuir a la confrontación y difusión de conocimientos, así como posibilitar el intercambio entre pares y estimular el avance de la producción en Ciencias Sociales, Diversidad Cultural y Poder Popular. b) Contribuir con la construcción del conocimiento científico en las áreas de las Ciencias Sociales, Diversidad Cultural y Poder. C) Estimular la reflexión crítica sobre teorías, perspectivas y problemas de las área indicadas.

MISSION

The peer-reviewed journals: Orinoco, Thought and Praxis, is a publication, which publishes original scientific papers strictly Castilian, advances in research, refereed articles and theoretical essays, reports or academic critics learning proposals, reports and literature review, related to Social Sciences and Cultural Diversity People's Power, refereed by renowned specialists, under the double blind system, whose names are kept strictly confidential and get work throughout the year. The objective of the ROPP is: a) contribute to the confrontation and dissemination of knowledge and to enable peer exchange and stimulate the production progress in Social Sciences, Cultural Diversity and People's Power. b) Contribute to the construction of scientific knowledge in the areas of Social



REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA: ESCUCHANDO ALGUNAS VOCES

Luis Alarcón Flores , Irey Gómez Sánchez y Luis Rodríguez Gutiérrez

Cuando yo veo a mi gente, aquí en el barrio, que viene a las asambleas, que habla, que me critica por lo que hice o no hice como dirigente, que se enfrenta al alcalde porque no nos cumplió una promesa, que pelea por lo que considera justo, cuando nos ponemos a limpiar las malezas del río y cada quien cumple su turno, cuando los muchachos de la brigada de salud asisten a sus talleres y cursos para aprender, eso es lo más hermoso de la democracia, de la participación comunitaria... la libertad de sentirte tú mismo, y que mis hijos y mis nietos lo sean también... ese el país por el que yo trabajo sin cobrar ni medio, porque la recompensa, miyo, es el sentimiento de satisfacción de ser parte de esto... (Pedro).

En honor a mi gente de El Tacal, Cumaná...

RESUMEN

En el artículo se reinterpretan las representaciones sociales de la participación política, en función de las imágenes que construyen los actores comunitarios de "El Tacal I", estado Sucre, Venezuela. Teóricamente el artículo se sustentó en algunas ideas centrales de la Teoría de las Representaciones Sociales (Moscovici), y la Sociología de la Alteridad (Alarcón), lo que permitió ahondar en los elementos que definen a los ciudadanos como sujetos políticos y la forma como construyen socialmente su noción acerca de la participación política en su medio comunitario. Metodológicamente la investigación fue de tipo cualitativa, usándose técnicas como el grupo de discusión, la entrevista en profundidad (diálogo abierto) y la observación participante. De forma preliminar se concluye que los sujetos comunitarios asumen la participación ciudadana como una vía para lograr el desarrollo personal y colectivo; sin embargo, prevalece la idea del "Estado Paternalista", solucionador de problemas. Además, consideran que la radicalización, el conflicto permanente y la pugnacidad política son algunos elementos asociados al proceso de participación ciudadana a escala nacional, escenario distinto al manifestado en su espacio comunitario, donde mayoritariamente se promueven valores como la cooperación, la solidaridad, el bien común, entre otros. No obstante, el reciente escenario sociopolítico venezolano ha dinamizado la conciencia participativa del ciudadano, induciéndolo a que haga uso de los medios disponibles para hacer valer su opinión y derechos en este divergente panorama socio-político.

Palabras Clave: Representación Social, Participación Política, Sujetos Comunitarios, Escenario Sociopolítico.

ABSTRACT

The article reinterprets social representations of political participation, depending on the images that build community actors of "The Tacal I", Sucre state, Venezuela. Theoretically, the article was based on some central ideas of Social Representations Theory (Moscovici), and the Sociology of Alterity (Alarcón), which allowed delve into the elements that define citizens as political subjects and how built socially his notion about political participation in their communities. Methodologically the research was qualitative, being used techniques such as group discussions, in-depth interviews (open dialogue) and participant observation. Preliminarily concluded that subjects assume community participation as a way to achieve personal and collective development, however, the prevailing idea of the "nanny state" problem solver. They also consider that the radicalization, the continuing conflict and political pugnacity are some elements associated with the process of public participation at national, different scenario expressed in community space, where mostly promote values such as cooperation, solidarity, good common among others. However, the recent socio-political scene has boosted Venezuelan citizen participatory consciousness, inducing him to make use of the means available to enforce their rights in this opinion and divergent socio-political landscape.

Key Words: Social Representation, Political Participation, Community Subjects, socio-political scene.

¹Este ensayo forma parte de una investigación más extensa, intitulada: "La Construcción Social de lo Político por los Sujetos de la V República. 1999-2007", financiado por el Consejo de Investigación de la Universidad de Oriente, Núcleo de Sucre.

²Sociólogo (Universidad de Oriente) y Educador (Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez), Magister Scientiarum en Ciencia Política (Universidad Simón Bolívar), aspirante a Doctor en Ciencias Sociales (USB). Docente-Investigador, adscrito al Departamento de Sociología de la Escuela de Ciencias Sociales (Universidad de Oriente). Investigador Nivel V del Consejo de Investigación de la UDO y PEI-A del ONCTI. E-mails: sociologiaudo@gmail.com; sociology@cantv.net.

³Licenciada en Trabajo Social y Magíster en Planificación del Desarrollo Regional (ambos en la Universidad de Oriente), Doctora en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (Universidad Central de Venezuela). Docente-Investigadora, adscrita al Departamento de Trabajo Social de la Escuela de Ciencias Sociales (Universidad de Oriente). Investigadora Nivel V del Consejo de investigación de la UDO-SUCRE. PEI-B ONCTI. E-mail:

⁴Licenciado en Trabajo Social (Universidad de Oriente). Asistente Administrativo y de Investigación del Grupo de Investigaciones e Innovaciones Sociales SOPHIS (Universidad de Oriente). Intereses investigativos relacionados con áreas como Participación Comunitaria, Ciudadanía, Política Social, Género, Metodologías de Investigación, entre otras.

1.- Abriendo escenas

Acerca de la participación ciudadana se ha escrito ampliamente. Eso no se puede negar. Tanto académicos como representantes de los distintos factores que hacen vida en la escena pública se han dedicado a investigar sobre este proceso, a sistematizar experiencias al respecto y a proponer alternativas que permitan fortalecer y/o reconstruir este derecho ciudadano que está íntimamente ligado al desarrollo de la democratización en el mundo.

Este señalamiento tan general da cuenta de la importancia que ha tenido la participación ciudadana en la contemporaneidad y que aún se mantiene a pesar de los obstáculos que ha encontrado en su camino, toda vez que el mundo se encuentra actualmente en un complejo proceso de redefinición de los paradigmas que le dan explicación, en donde la visión que se tiene de la democracia y de la misma participación no escapan de ello.

Lo cierto es que la ingerencia de los ciudadanos en la gestión de su propio porvenir, de su estado de bienestar social y de su relación con el aparato estatal, conlleva tácitamente procesos de lucha, dificultades, redimensionamiento de paradigmas sociopolíticos, cuestionamientos, subordinación, manipulación, estancamiento, conflicto de intereses, polarización social, riesgos; pero también agrupa interesantes experiencias positivas, suma de voluntades, toma de conciencia, objetivos particulares y colectivos, organización, y abriga las esperanzas por una mejoría en las condiciones de vida existentes en la sociedad.

En este sentido, la mayoría de las naciones del mundo democrático han reconocido la existencia de estos elementos y han buscado la forma como revertir las debilidades y amenazas de este proceso para transformarlas en verdaderas fortalezas y oportunidades que garanticen el cumplimiento del ideario participativo. En un ámbito más regional, América Latina ha hecho intentos importantes por no cerrarse a los cambios promovidos. Al respecto, los principales logros que se han obtenido se circunscriben mayoritariamente en el plano normativo, porque en la práctica el proceso ha sido lento y dificultoso. Por su parte, Venezuela se ha inscrito en esta línea de reformas, aunque actualmente vive un complejo momento histórico que replantea un nuevo escenario en materia de participación ciudadana y de democratización que vale la pena estudiar con mayor detalle. Igual sucede en el estado Sucre, región venezolana donde se han experimentado importantes avances en materia de participación ciudadana, principalmente vinculados a las áreas de vivienda y salud, no obstante, falta mucho camino por recorrer en esta materia.

Tomando en cuenta el contexto planteado, el presente artículo expone los resultados preliminares de una investigación que tuvo como objetivo reinterpretar la representación social de la participación ciudadana, a partir del marco de referencia de los actores comunitarios de "El Tacal I", parroquia Ayacucho, municipio Sucre, estado Sucre, Venezuela. Es importante señalar que los resultados que presentamos en este documento tan solo son el primer avance de una investigación más amplia que actualmente está en ejecución y que lleva por título "La Construcción Social de lo Político por los Actores de la V República".

Desde el punto de vista teórico, la investigación se sustentó en algunas ideas centrales que se expresan en proposiciones teóricas como la Teoría de las Representaciones Sociales (Serge Mucovici), y la Sociología de la Alteridad (Luis Alarcón), debido a que las mismas nos explican cómo el sujeto es capaz de construir, interpretar y dinamizar su mundo de vida, su ámbito social (creándolo, nutriéndolo, destruyéndolo o rehaciéndolo), a partir del complejo proceso de socialización e interacción con su propia realidad familiar, comunitaria, laboral, etc.

En cuanto a la metodología utilizada, convenimos estructurar una investigación desde una perspectiva cualitativa, cuyo corpus nos permitió abordar el estudio de las representaciones sociales de la participación ciudadana desde una perspectiva no sólo descriptiva, sino inductiva, heurística y hermenéutica, toda vez que se intentó identificar, reinterpretar y comprender su naturaleza desde

la visión de los actores comunitarios. Para lograr esto se usaron técnicas tales como: el grupo de discusión, la entrevista en profundidad (en su modalidad de diálogo abierto con los interlocutores) y la observación participante como un elemento de complemento en el proceso de investigación de campo.

2.- Escena teórica de la participación ciudadana: un proceso en permanente reconstrucción

Antes de ahondar en el significado de la participación ciudadana, resulta conveniente tomar en cuenta un par de categorías que permitirán comprender y, quizás, construir un concepto más consustanciado con el caso central (REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA) abordado en este trabajo. Estas nociones principales son las de participación y ciudadanía.

Inicialmente, es pertinente señalar que la participación se asume como un complejo proceso social mediante el cual las personas se involucran en aspectos de la vida misma que son de su interés particular y colectivo. Al respecto, Montero (1996: 8) considera que la participación “es una relación de mutua transformación: el participante construye y modifica al objeto o hecho en el cual participa, y por el hecho de hacerlo, es también transformado”. Esta relación va mucho más allá del acto de “estar en algo”; contempla aspectos que definen a los actores participantes como sujetos que “son parte de algo” y que incluye la generación de cambios sociales ante situaciones desiguales que se asumen como normales. En este sentido, esta misma autora considera que la participación constituye una forma de acción humana en la que los ciudadanos ejercen sus derechos y deberes sociales, políticos, económicos, territoriales, culturales, entre otros, en un espacio público que hacen y rehacen con su intervención de manera activa y constante.

Desde este punto de vista, el proceso de participación popular, civil, político, ciudadano, o como se le quiera denominar, toma variadas connotaciones definitorias, ajustadas al marco geo-espacial, histórico, sociopolítico y cultural en el que se inscribe su manifestación. En este orden de ideas, el proceso incluye una serie de elementos comunes y que son la viva esencia de su caracterización más global. En palabras de Koeneke (2000), esta participación está asociada a un conjunto de factores de tipo actitudinal, motivacional, social e institucional que pueden variar de acuerdo con la particularidad de cada contexto. Algunos de ellos están ajustados a la necesidad de los actores a “ser parte de algo” (motivación para participar), los recursos con los que cuentan para ello (principalmente los referidos a organización, formación y contacto institucional), el compromiso de ser los protagonistas asertivos de las transformaciones que sobre el orden “normal” ocurren en la sociedad (que incluye aspectos como cooperación, responsabilidad, solidaridad, comunicación y autonomía), entre otros. En este sentido, el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (1998: 1) contempla estas ideas, considerando que un proceso tan amplio y diverso como la participación se circunscribe a:

...una acción donde los sujetos se reconocen como actores y autores, asumiendo su responsabilidad y descubriendo sus propias necesidades, dando como resultado un capital social... [que] se acompaña de organización, es intrínseca a la gestión democrática, requiere actores diversos que compartan un espacio físico común, genera poder, dinamiza la descentralización, requiere el respeto a la diversidad e intensidad de la participación.

Este reconocimiento de la importancia que tiene la gente organizada, formada y motivada hacia la participación corresponde a una condición per se del establishment democrático global que hace referencia a la noción y ejercicio de la ciudadanía. Grosso modo, se percibe que la participación y la ciudadanía son categorías relacionadas históricamente. Pareciera que la participación, como proceso popular, ha influenciado la concepción, fortalecimiento y/o desmantelamiento de la ciudadanía, y que a su vez la ciudadanía ha alimentado, promovido y/o limitado la acción participativa, es decir,

ambas se han construido y rehecho a sí mismas.

Al respecto, Vargas (2000: 9) refiere que la ciudadanía se constituye como un proceso histórico fundamentalmente dinámico, reivindicativo, definido por características que aluden a la exclusión e inclusión social a la idea de "derecho a tener derechos". Esta condición dinámica que incluye o excluye a los ciudadanos de la posibilidad de tener y ofrecer algo en la sociedad representa un elemento que le permite a la autora asegurar que la ciudadanía es una categoría que todavía está en permanente construcción. No obstante, a pesar de esa indefinición, se contemplan aspectos puntuales que le han dado vigencia global e histórica, a pesar de los cambios profundos que en materia económica, social, cultural y política se han dado en el mundo. Sobre este particular, pareciera que la ciudadanía:

...se sustenta en algunos rasgos comunes, tales como la igualdad formal de derechos y obligaciones, la pertenencia a una comunidad política (no solamente el Estado), la garantía para el ejercicio de los derechos ciudadanos vía instituciones ad hoc, la existencia de un espacio público más o menos desarrollado. (Vargas, 2000: 3).

Si bien los aportes de esta autora nos ilustran, en cierto modo, algunos cimientos en los que se soporta la noción de ciudadanía, consideramos pertinente y apropiado referirnos a Borja (2002: 1), para quien esta categoría democrática representa:

...un status, o sea un reconocimiento social y jurídico por el que una persona tiene derechos y deberes por su pertenencia a una comunidad, casi siempre de base territorial y cultural. Los "ciudadanos" son iguales entre ellos y en la teoría no se puede distinguir entre ciudadanos de primera, segunda, etc. En el mismo territorio, sometidos a las mismas leyes, todos tienen que ser iguales. La ciudadanía acepta la diferencia, no la desigualdad.

Este autor señala que la ciudadanía se concibe como una condición legal del ser humano de acceder a derechos y deberes en el espacio público. No obstante, para Cunill (1999) esta es una noción reduccionista y utópica del concepto, ya que se limita a la construcción del ciudadano ideal y no se enmarca en el plano real de la ciudadanía. En términos de esta autora, la ciudadanía va más allá de un status legal propiamente dicho:

...supone la afirmación de derechos, obviamente de los civiles y de los propiamente políticos, pero también de derechos sociales: en la práctica no hay posibilidades reales de ejercitar siquiera la libertad e igualdad política, si no hay mínimas condiciones de igualdad social en términos de educación, salud y seguridad material y, en general, si no existe participación en las principales oportunidades sociales que ofrece una sociedad. (Cunill, 1999: 2).

En este contexto juega un papel definitorio la extensión de una serie de derechos sociales que, en la práctica, se ha traducido en la operativización de una actividad que tiende a rehacerse con la ciudadanía, es decir, la participación.

Con base en estos aspectos, se considera que la participación y la ciudadanía son elementos determinantes de la democracia, ya que están asociados a la idea de libertad, derecho que lleva implícito el hecho que los ciudadanos deban y puedan participar democráticamente en asuntos de interés público y particular. Para fundamentar este aspecto, acogemos el planteamiento de Urdaneta (2001: 1), para quien la democracia implica:

...un concepto activo de ciudadano, así como la dimensión ciudadana del hombre trae aparejada su dimensión participante en la vida pública. De tal manera que hablar de ciudadanía, es hablar de participación en todos los niveles de la vida económica, social y política, y ello implica una progresiva socialización y politización de los gobernados, lo que significa a su vez, una progresiva inserción en las relaciones de poder, tanto de carácter sociopolítico, como de tipo netamente político.

En este sentido, se asume que la relación histórico-social de los procesos de participación y ciudadanía, ajustados a los beneficios de las libertades democráticas, han permitido la construcción de un concepto que no es nuevo, pero en los actuales momentos, y principalmente en Venezuela, tiene connotada importancia. Nos referimos a la participación ciudadana.

Al respecto, es importante acotar que, actualmente, los problemas que confronta la sociedad son tan complejos y dinámicos que el Estado se ha visto incapacitado para solucionarlos, por lo que resulta apropiado el establecimiento de un mayor acercamiento entre el gobierno y la sociedad civil, y por ende, la incorporación de los ciudadanos en la toma y ejecución de las decisiones que en ese sentido resulten, fortaleciendo así la participación.

Para Contreras (2001) y Colino (2002), este tipo de participación alude a la materialización de un ideario democrático: la reducción de la brecha que separa a los ciudadanos y al aparato estatal. En estos términos, la participación ciudadana dibuja un escenario en el que las personas, en teoría y siendo sujetos de derechos civiles, políticos y sociales, tienen la posibilidad de acceder al juego político, en aras de "ajustar" o "reacomodar" el espacio público en pro del bienestar colectivo. En este orden de ideas, al asumir este rol protagónico en las acciones gubernamentales que emprende el Estado, el ciudadano que participa "no sólo se sentirá corresponsable de esa acción, sino que se sentirá también comprometido en su defensa" (Contreras, 2001: 4).

De igual modo, parafraseando a Cunill (1991), entendemos como participación ciudadana la intervención de los ciudadanos organizados en el complejo y conflictivo proceso de la actividad pública, donde confluyen tanto intereses sociales como intereses del Estado. Esta definición se apoya en dos aspectos básicos y determinantes, es decir, en la construcción de la participación ciudadana como una oportunidad de expandir el espacio público hacia la sociedad civil y como una forma de "socializar" la política desde una perspectiva menos reduccionista y sesgada que aquella que se reduce a la participación en términos político-electorales. Para esta autora, la participación ciudadana constituye el medio a través del cual el ciudadano puede tomar parte y ser parte de la definición, ejecución, control y evaluación de las decisiones gubernamentales, siempre y cuando el estado de derecho otorgue la posibilidad de hacerlo.

Bien, tomando en cuenta estas aportaciones teóricas que ilustran lo que entendemos como participación ciudadana, para construir el análisis de esta categoría en la realidad sociopolítica venezolana, conviene tomar en cuenta lo que en términos localistas es el proceso. En este sentido, para la Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela (2002: 2-3) la participación ciudadana se asume como un proceso que "integra al ciudadano en la toma de decisiones, fiscalización, control y ejecución de las acciones en los asuntos públicos y privados, para permitirle su pleno desarrollo como ser humano y el de la comunidad en la cual se desenvuelve". Como se evidencia en el texto, hay una valoración de la participación del ciudadano en la gran esfera pública y privada, pero en función de posibilitar el acceso a los medios que garanticen su pleno desarrollo particular y colectivo. De acuerdo con lo expresado por la principal institución legislativa venezolana, este mecanismo tiende a desarrollar el criterio de corresponsabilidad participativa, ampliar los derechos y deberes ciudadanos, y permitir que los ciudadanos intervengan en la cosa pública tomando en cuenta el conocimiento que tengan de su realidad social y sus necesidades locales.

Como verán, desde el punto de vista normativo, en el caso venezolano hay un reconocimiento

a la importancia de la participación ciudadana como un indicador fundamental de los procesos democráticos y de desarrollo humano. Tanto es así que en el espacio contemporáneo, el país ha experimentado, constitucionalmente, un tránsito convulsionado entre una democracia representativa a una democracia protagónica y participativa, donde, en teoría, las nociones aquí expresadas tienen una connotada importancia. No obstante, en nuestra opinión, el interés que debe prevalecer es demostrar la congruencia entre lo normativo y lo práctico, principalmente en el plano comunitario, que es el espacio social donde se evidencian las necesidades más sentidas de la población y donde se han generado la mayoría de las experiencias en materia de participación.

3.- El prisma para mirar las escenas

La estructura teórica y metodológica que se configuró para esta investigación se centró en la constitución de un cuerpo de conocimiento científico-social que reconoce y valora a los actores sociales como sujetos poseedores de un valioso campo de información, conductas, experiencias, sentido común y estilos de vida que, de forma individual y colectiva, constituyen el referente ontológico y epistemológico que le da interpretación a una sociedad tan dinámica y compleja como la de hoy en día, y más aún en el estudio de una temática que causa tanta expectación sociopolítica como es la participación ciudadana.

3.1.- Fundamentación teórica

Con el fin de operativizar el cumplimiento del objetivo propuesto, se revisaron algunas teorías que en el quehacer científico-social han dado mucho que hablar, debido a los importantes aportes que durante el siglo XX ofrecieron en la revisión, relectura, interpretación, reconstrucción del hecho social, de su realidad y actores. En este ámbito, señalamos en primer lugar a la Teoría de las Representaciones Sociales (TRS), de Serge Moscovici (Escuela Francesa de Psicología Social), modelo teórico en el que se centró el desarrollo de esta investigación y sobre el cual se articuló el análisis de los resultados obtenidos. Sin embargo, también consideramos de suma relevancia científica los aportes de otras teorías, como son el modelo de la Sociología de la Alteridad (SA) de Luis Alarcón.

3.1.1.- La teoría de las representaciones sociales

De acuerdo con Moscovici (citado por Mora, 2002: 7), una representación social se asume como:

...una modalidad particular de conocimiento, cuya función es la elaboración de comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de la imaginación.

Como vemos, aprehendemos el concepto de representaciones sociales como una forma de conocimiento social, mentalmente organizado (en imágenes, símbolos, creencias, percepciones, opiniones, estereotipos, actitudes, etc.), que pretenden influir como guía en el comportamiento y la comunicación de las personas, bien sea como sujetos individuales o como entes colectivos.

En este orden de ideas, y siguiendo las ideas centrales de Moscovici, autores como Fuller (1998), Parra y Ríos (1998), Mora (2002) y Álvaro (s/f), exponen que las representaciones sociales deben ser entendidas como ideas o categorías dinámicas que son construidas por el sujeto en interacción social con otros, durante su cotidianidad y que le sirven para hacerse una interpretación de sí mismo y del mundo que lo rodea.

Es por ello que el saber del sentido común o del conocimiento de la realidad social ha organizado un cuerpo teórico gracias a los fundamentales aportes de Moscovici y otros estudiosos de la materia, modelo que conocemos como TRS.

En este sentido, Gutiérrez (1998: 13) señala que la TRS ha estructurado un modelo de producción cognitiva correspondiente a un sujeto o grupo determinado en un espacio socio-histórico en particular, "basado originalmente en las tradiciones compartidas, y luego enriquecidas por miles de observaciones y, por su puesto, de las observaciones y el discurso de la ciencia".

Es por ello que su vigencia y pertinencia científico-social la expresa Banchs (2001: 15), por cuanto permite:

...conocer el estilo global o sistema lógico del pensamiento social, sus contenidos y su relación con la construcción mental de la realidad; construcción realizada en y a través de la interacción cara a cara con los miembros de aquellos grupos que nos proveen de una identidad social y le dan un sentido a nuestro mundo de vida.

Este aporte es uno de los más importantes que la psicología social ha hecho a las ciencias sociales, interesante argumentación teórica destinada a lograr la construcción categorizada de la realidad vivida y sentida por los actores sociales, además de facilitar el análisis y valoración acertada del evento estudiado a partir de su marco de manifestación filosófico – socio – geo – temporal.

3.1.2.- La esencia de algunas ideas centrales y su relación con la participación ciudadana

Desde el punto de vista epistemológico y ontológico, las teorías aprehendidas comparten algunos presupuestos que viabilizan y sustentan su utilidad actual. Señalamos, por ejemplo, el carácter e intención hermenéutica de su búsqueda, el origen social del quehacer científico y su producto socialmente compartido, el interés por "humanizar" la ciencia social y de hacerla accesible al mundo cotidiano, el rechazo a la rigidez y absolutismo del positivismo, la revalorización de los sujetos sociales y su papel como actores primigenios de la ciencia, por el hecho que la realidad cotidiana es un producto socioconstruido, entre otros elementos de gran peso.

Como hemos podido apreciar, en el actual escenario científico-social se configura un cuerpo de conocimientos que se propone reconocer y valorar las "voces" de aquellos actores que alguna vez el paradigma científico tradicional intentó "silenciar", se trata de otorgar papeles protagónicos a los sujetos que anteriormente fueron usados como "cosas sociales" o como objetos de experimentación, se trata de darle valor a la estructura cognitiva, experiencial, subjetiva y real a los integrantes de aquellas sociedades "sin títulos académicos", aquellas sociedades que Halbwachs (citado por Alarcón, 2001) llamó "sociedades silenciosas", cuyo aporte careció por mucho tiempo de racionalidad instrumental y de reconocimiento por parte de la comunidad científica. Aspectos en los que coincide Gutiérrez (1998: 13) cuando afirma que:

...hoy, desde orígenes diversos, hay una revalorización de la cultura, la subjetividad, la cotidianidad, la persona, la alteridad. Estos valores inherentes al ser humano no han sido considerados por la imposibilidad de tratarlos objetivamente y, sin embargo, se hace menester hoy colocarlos en primer orden sin renunciar al espíritu científico.

En este ámbito justificativo, señalamos que el eje TRS – SA aportó a la presente investigación la fundamentación teórica necesaria para validar la esencia del objetivo que inicialmente se planteó: reinterpretar las representaciones sociales de la participación ciudadana desde el punto de vista de los propios actores comunitarios involucrados en dicho proceso sociopolítico, permitiéndonos abordar el tópico de estudio desde el mismo campo experiencial del sujeto comunitario, desde

el “otro” que vive diariamente sus necesidades sociales tanto particulares como colectivas, en la contraparte que se moviliza a las instituciones del Estado en la búsqueda de respuestas concretas a sus problemas, en el semejante que tiene que “resolver sobre la marcha”, en aquel protagonista de una vida cotidiana plagada de complejas variantes e interesantes riquezas que requieren hacerse cognoscibles, socializables, discutibles en el ámbito de la ciencia social, cuyas experiencias positivas y/o negativas en materia de participación enriquecen la discusión, en aras de lograr una asertiva relación Estado (gobierno) – Sociedad (comunidades).

4.- Fundamentación metodológica

La investigación realizada encontró sustentación epistemológica en el enfoque cualitativo, entendido como un amplio, naturalista, hermenéutico y riguroso esquema científico que “describe e interpreta lo que acontece, así como cada sujeto lo percibe y expresa” (López, 1996: 49), intentando no deformar, enmascarar o desvirtuar la naturaleza inherente a la realidad social que se estudia. Esta orientación paradigmática nos permitió tomar en cuenta, como un elemento estructural del hecho social, los estados subjetivos y cualidades específicas de los actores comunitarios involucrados en el estudio de las representaciones sociales de la participación ciudadana.

Además, asumimos esta propuesta como una investigación de Segundo Orden, donde el valor cognoscitivo y experiencial en la vida cotidiana de los sujetos comunitarios es considerado superior a la interpretación que tradicionalmente se realiza desde la perspectiva unilateral del investigador. En este sentido, Mejía (2002: 35-36) señala que:

La investigación de segundo orden está constituida por el acto mismo del conocimiento, por el momento de pensamiento que pone en interrelación al investigador y a los investigados en el proceso que hace posible la cognición [...] Los investigadores estudian una realidad social conformada por sujetos activos que, a su vez, observan, signan, describen e interpretan, y, en consecuencia, actúan en la realidad.

4.1.- Técnicas para la recolección de la información

Para aproximarnos a las representaciones sociales de la participación ciudadana en el espacio comunitario, se usaron técnicas para la recogida de la data, como fueron: el grupo de discusión, la entrevista en profundidad y la observación participante.

El grupo de discusión consiste en reunir a un número específico de personas, seleccionadas en base a una serie de criterios metodológicos, para que diserten sobre un tema de interés, con la ayuda de un moderador de sesiones. Esta interacción “hace que las respuestas o intervenciones surjan como reacción a las respuestas o intervenciones de otros miembros presentes en la reunión [...] como un efecto sinergia” (Vallés, 1999: 304).

La entrevista en profundidad (o diálogo abierto), por su parte, es una modalidad flexible, coloquial y dinámica de interacción entre el entrevistador y el entrevistado (sesiones de preguntas y respuestas) que rompe con el rígido esquema de las entrevistas formales y estructuradas. Se orienta con la ayuda de una guía de preguntas, temas o tópicos a abordarse, sin que la misma se asuma como un elemento que obstaculice o limite la interdinámica generada en la sesión. (Córdova, 1997).

La observación participante se considera una importante técnica de investigación que le permite al investigador captar e interactuar activamente, de forma sistematizada y natural, “con grupos reales o comunidades en su vida cotidiana, y que fundamentalmente emplea la estrategia empírica y las técnicas de registro cualitativas” (Anguera, citado por Gutiérrez y Delgado, 1999: 144).

4.2.- Escenarios y actores

Como referente empírico de esta investigación, se seleccionó un grupo de base sociopolítica, como fue la Asociación de Vecinos que representa a la comunidad de El Tacal I, ubicada en la parroquia Ayacucho, municipio Sucre, estado Sucre, Venezuela. Esta comunidad campesina está enclavada en una zona cuya definición geo – espacial es de carácter rural – local (por sus cercanías a la ciudad de Cumaná, capital de estado Sucre).

El grupo estuvo integrado por siete personas (la mitad de los integrantes de la Asociación de Vecinos), de condiciones socioeconómicas que los califica en el estrato bajo. Sus profesiones y ocupaciones fueron de diversos tipos, como: amas de casas, docentes, enfermeras, cocineras, obreras y vigilantes, todos con responsabilidades específicas como dirigentes vecinales.

El criterio que prevaleció para la escogencia de dicho grupo se enfocó en las condiciones de heterogeneidad entre grupos (HE) y de heterogeneidad intragrupos (HI). La HE se enfocó en aspectos tipológicos (tipo de grupo), estructurales (condición socioeconómica de sus integrantes) y espaciales (ubicación territorial del grupo). En lo que respecta a la HI se consideraron criterios como la antigüedad de la relación interpersonal de los integrantes del grupo, la empatía entre ellos y los antecedentes de trabajos grupales (Vallés, 1999).

4.3.- Recolección de la información

En el proceso de recolección de la información se utilizó como herramienta de trabajo una guía de temas o tópicos vinculados con la participación ciudadana, la cual fue elaborada a partir de la revisión de materiales documentales referidos a este proceso y a la asesoría de expertos en la materia, quienes validaron su versión final. Esta guía se estructuró en seis ejes o categorías de abordaje, como fueron: a) Democracia; b) Política; c) Ciudadanía; d) Participación Ciudadana; e) Realidad Sociopolítica en El Tacal I; y f) Realidad sociopolítica en el estado Sucre y Venezuela. La aplicación del instrumento no siguió el orden anteriormente señalado, por cuanto la dinámica de la discusión en las sesiones de trabajo permitió abordarlos de manera permanente, aunque fue tarea del moderador irlos cerrando en las reuniones finales. Las preguntas formuladas se hicieron de forma amplia, sin el interés de direccionar o mediatizar las respuestas. Un ejemplo de las mismas fueron: ¿Qué es para ustedes la democracia? ¿Con qué valores relacionan la democracia? ¿Se siente un ciudadano de este país, por qué? ¿Qué es para ustedes participar? ¿Describanme la forma como ustedes participan en su comunidad? ¿Cuál es su balance acerca de la participación ciudadana en El Tacal I? ¿Cómo imaginan ustedes a una comunidad participativa? ¿Cómo evalúan o sienten ustedes la actual situación que vivimos actualmente en Sucre y Venezuela?, entre otras.

Una vez precisado el instrumento, se procedió a realizar la actividad de campo, que tuvo como resultado cinco sesiones de discusión grupal que se efectuaron entre los meses de julio, agosto, septiembre y octubre de 2009. La primera sesión estuvo dedicada a la presentación formal de la propuesta de investigación en la que participaría el grupo. En esta primera actividad, los integrantes del grupo de discusión decidieron con los investigadores reunirse los días martes, cada quince días, en un horario comprendido entre las 6 PM y 7 PM, en la vivienda de uno de los participantes. Se acordó de igual modo el uso de la grabadora de audio, pero no la cámara fotográfica y/o filmadora. Seguidamente, la segunda, tercera y cuarta sesión de trabajo se enfocaron en la realización de las entrevistas / discusiones grupales sobre los temas planteados en el estudio. La quinta y última sesión se destinó a la devolución sistemática de la información recabada y a su validación por parte de los integrantes del grupo de discusión.

4.4.- Procesamiento de la información

El producto de las sesiones de discusión fueron las grabaciones de audio que se lograron recabar y las notas de observación, además de la relación de compañerismo y confraternidad surgida

entre los investigadores y el grupo. Esta data fue posteriormente desgrabada y transcrita a computadora para su impresión, organización y procesamiento. Los manuscritos recogen fielmente las conversaciones, risas, disgustos, polémicas, malas palabras, lenguaje coloquial y/o especializado que se generaron durante las intervenciones de los integrantes del grupo de discusión. Una vez obtenida esta información impresa, se procedió a codificar cada una de las transcripciones (por sesión de discusión, número de líneas, número de párrafos y eje o categoría de análisis).

Este trabajo permitió construir una matriz de doble entrada donde se vació la información desglosada por sesiones de trabajo (en las filas) y por ejes o categorías de análisis (en las columnas), en función de organizar la fase de análisis preliminar para identificar las representaciones sociales del grupo en torno a la temática abordada. Este proceso de identificación se hizo, para fines didácticos y de comprobación, mediante la ubicación en el texto de las dimensiones propuestas por Moscovici (citado por Mora, 2002), a saber de la información (conocimiento que se tiene sobre el objeto de representación), campo de representación (organización congruente y contextual del conocimiento) y actitud (comportamiento con respecto al objeto representado). Estas dimensiones fueron señaladas en la matriz con marcadores que resaltaran el texto necesario. Posteriormente, se procedió a analizar el producto de la integración entre la información, campo de representación y actitud, con la intención de verificar qué elementos categoriales de la data eran representaciones sociales y cuales no. Estos elementos conllevaron a la construcción de imágenes que dan cuenta de los signos representacionales de la participación ciudadana desde la visión de los actores comunitarios de El Tacal I.

Una vez obtenido estos primeros resultados, se procedió a efectuar un proceso de reinterpretación del contenido de esas imágenes (representaciones sociales para nosotros), basado en lo que Doise (citado por Rodríguez, 2003: 67) denomina el nivel de análisis individual de las representaciones sociales, donde ésta "es evaluada mediante la investigación de los elementos comunes de conocimiento producido por una muestra de personas. El resultado de la representación entonces será la representación prototípica de distribución individual".

El producto del análisis de estas imágenes (representaciones sociales de la participación ciudadana) se presenta en este artículo en secciones que señalan tanto las explicaciones pertinentes como algunos testimonios alusivos a la representación.

5.- Los escenarios de la participación ciudadana: abriendo al sujeto para escuchar sus discursos

Al momento de culminar este trabajo, todavía se seguían estableciendo algunas imágenes que expresan la representación social que los integrantes del grupo de discusión tienen acerca de la participación ciudadana. Sin embargo, nos hemos centrado en cinco de ellas que consideramos importantes para este avance, las cuales presentamos a continuación.

5.1.- La participación como símbolo de la democracia

Una de las imágenes más comunes que se identificaron en las sesiones de discusión grupal es la que asocia la participación con la democracia, argumentándose que ambos son dos conceptos de marcada relación contextual, casi unívocos. Pero también, la participación es asociada con la imagen de la democracia en sentido procedimental (ejercer el voto). Ejemplos de tal aseveración son los siguientes testimonios:

- "...la participación es una de las cosas más bellas que tiene la democracia. Porque por lo menos yo puedo participar en algo..." (Elena, ET-1-1-10).
- "...democracia lo podemos asociar con participación, porque tú en un país democrático puedes hacer valer tus derechos... Un ejemplo es el voto, aunque disfrazado. Tú vas y expresas, a ti no te obligan, a pesar de que con la publicidad nos alienan, nos acechan con bombardeos mediáticos, para que tú vayas derechito y votes por un candidato, pero eso queda es a criterio tuyo. Tú vas a

ejercer tu voto por el candidato de tu preferencia. Eso es democracia, donde tu vas a participar libremente...” (María, ET-2-1-2).

- “...yo creo que es importante que dejemos claro que la participación es un acto democrático, porque sin la democracia nuestra lucha por mejorar nuestra vida se iría al carajo...” (Omar, ET-2-1-10).

Esto se explica, por cuanto para los grupos participantes en la investigación, la democracia es el estado ideal de gobierno y de convivencia social, relacionada con elementos como el respeto a los derechos y deberes ciudadanos, garante de la libertad, del apego a sistemas de justicia y equidad social. No obstante, la ausencia de condiciones democráticas se asemeja con estados de sometimiento social y amenaza a las libertades ciudadanas. Por ejemplo:

- “...ahora, si nos quitan nuestra libertad de expresión, nuestra libertad para participar, para decirle al político ‘epa hermano, lo estás haciendo mal’, ahí si creo que estaría corriendo peligro está democracia tan joven que tenemos en el país. Pero yo no creo que eso pase” (Luis, ET0-1-2-7).

Por otro lado, se reconoce que para que haya algún elemento participativo en la sociedad resulta imprescindible la existencia de condiciones democráticas, independientemente de que existan vicios que socaven este sistema político. Para los entrevistados, resulta mejor vivir con un régimen así que con otro que suprima las libertades y derechos tanto individuales como colectivos. Algunos testimonios de esta imagen son los siguientes:

- “En un país que no es democrático ninguna persona puede hablar mal de una autoridad, porque ese va detenido. Entonces, debemos darle gracias a Dios que estamos viviendo en un país así...” (Elena, ET-1-1-10).
- “Pero para mi todavía estamos viviendo la democracia, aunque mal pague. Porque todavía tenemos nosotros derecho de pelear, de hablar, de insultar, de todo...” (Enma, ET-1-3-1).
- “La democracia es libertad, participación... porque sin ella sería difícil ser lo que somos ahora. Gracias a Dios que la democracia nos ha permitido ser alguien, a pesar de las cosas negativas que uno sabe que tiene...” (Luis, ET-1-4-6).

5.2.- La participación como proceso constructor de ciudadanía

Otra imagen muy común en los entrevistados está relacionada con la asociación de la participación ciudadana y de la democracia con la construcción de ciudadanía, toda vez que para ellos esta categoría lleva implícita la adopción de una identidad reconocida y que está enmarcada en el goce de una serie de derechos y en el cumplimiento de un conjunto de deberes que universalmente han sido proclamados por los regímenes democráticos. Por ejemplo:

- “Siempre es importante sentirse ciudadano, sentirse parte de algo, porque eso lo hace a uno crecer como hombre, como venezolano, como sucrense, como habitante y líder de ... porque sin eso yo creo que no somos nadie... ni derechos ni deberes. Por eso es importante” (Carlos, ET-2-4-2).

De igual modo, en ese mismo marco de elaboración de condiciones de ciudadanía, se asume que ésta lleva implícita adoptar principios morales que no perturben la idea de ser un “buen ciudadano”, es decir, una sociedad conformada por personas con deberes y derechos civiles constitucionalmente consagrados. Los siguientes testimonios lo reafirman:

- “Bueno, un ciudadano es una persona que tiene derechos y tiene deberes... Por eso yo pienso que un ciudadano, un buen ciudadano, si no cumple con sus deberes... no puede tener derechos...” (María, ET-1-4-5).

- “...uno tiene que tener, el ciudadano, el ser humano debe tener sus propios principios, y nadie debe hacerlo mover de allí, ni políticos, ni nadie... ahorita lo que más hay es gente que se deja manipular. Tu ves personas, profesionales, que se dejan manipular...” (Luisa, ET-1-2-10).

Por otro lado, se asocia la ciudadanía a la igualdad social, es decir, como algo que otorga estatus de igualdad a las personas, independientemente de su condición económica, procedencia o estatus social. Una frase que refrenda esta interpretación es la siguiente:

- “...todos los seres vivos, vamos a llamarlos así, los individuos, desde que nacemos nos dan un nombre y un apellido, somos ciudadanos. Allí no tienen distinción de clase. Si es pobre, si es rico, si es de una ciudad, si es del campo, indiferentemente de donde venga. Esto es lo que viene a conformar lo que es un ciudadano, ¿verdad?. (María, ET-3-4-5).

De igual modo, es importante reseñar que alrededor del Estado y los gobiernos democráticos se ha configurado una visión proteccionista acerca del rol que estos deben cumplir con relación al bienestar de sus ciudadanos, por cuanto los entrevistados consideran que no reciben lo que consideran son sus derechos constitucionales, pero a cambio ellos cumplen con una serie de deberes como, por ejemplo, pagar los impuestos (que se asocia con ser un buen ciudadano), servir de capital humano o capital social en el aparato productivo del país (asumida como una especie de feedback hacia el Estado, en recompensa por los servicios de salud, educación y vivienda recibidos). Por ejemplo:

- “Tu te pones a ver que uno trabaja duro aquí en la comunidad, sin esperar ninguna recompensa material, sino que uno lo hace porque esto es para nuestros hijos... Pero tu te pones a ver que a veces el gobierno nos echa un poquito de vaina y no cumple lo que promete... lo que uno cree justo, pues” (Omar, ET-1-5-2).
- “Pero lo primero que le exige a uno el gobierno es que paguen los impuestos, para que sean buenos ciudadanos... Pero aquí es donde hay que decirle al gobierno que yo tengo derechos y que a mi no se me ha dado nada. Yo no tengo empleo...” (María, ET-2-2-6).
- “...por lo menos aquí en el barrio nosotros hemos dado bastante, mucho pues... Hemos sido ejemplo para otros. Entonces, como ciudadanos merecemos respeto. Uno lo que le pide al gobierno es que cumpla” (Angélica, ET-2-2-4).
- “Lo que pasa es que a veces nosotros somos ciudadanos, pero a veces no conocemos nuestros derechos.” (Elena, ET-2-2-11).

En esta misma tónica, se asume al Estado y sus gobiernos como los garantes del cumplimiento de los derechos ciudadanos. La siguiente cita lo precisa:

- “Entonces, todos somos ciudadanos, y todos gozamos de deberes y de derechos, y en este caso el Estado tiene que dar una serie de condiciones que, como todos sabemos, no las cumple, para gozar de ser un ciudadano óptimo, como es educación, como es vivienda, como es vestido, como es calzado. El gobierno tiene que garantizar, por ejemplo, la fuente de empleo, porque ellos con la fuente de empleo nos pueden permitir adquirir los alimentos, la vivienda, el calzado, la educación, y ahorita vemos, no se en cuanto por ciento está ahorita el grado de desempleo aquí en Venezuela...” (María, ET-2-2-11).

De igual manera, se reafirmó la existencia en el imaginario colectivo de que Venezuela es un país rico y que el distribuidor de la riqueza debe ser el Estado. Sobre este particular, los testimonios expresan una inconformidad con el mismo Estado porque no se sienten altamente retribuidos en materia de beneficios sociales y económicos, a pesar de que los ciudadanos pagan sus impuestos. Al respecto, los entrevistados manifestaron:

- “Es que aquí hay dinero... el presidente lo ha dicho... entonces hay que darle recursos a las comunidades para que progresen, no que se lo embolsillen unos pocos” (Luis, ET-1-6-2).
- “...porque como todos sabemos Venezuela es un país muy rico. Entonces, quienes se benefician de esta riqueza son muy pocos. Entonces, eso tiene que ser equitativo. A cada individuo le corresponde una parte por derecho, por el mismo derecho de ser ciudadanos de esta república.” (María, ET-2-2-11).
- “Es que si tu pagas impuestos tu tienes que exigirle a la Alcaldía que te asfalte las calles y que te mejore el servicio eléctrico, ¿con qué? Con tu patente de impuesto. Con eso tú reclamas. Yo estoy pagando impuestos y mi calle tiene huecos por todos lados y no tiene luz.” (María, ET-2-2-10).

5.3.- La participación como proceso vinculado al desarrollo social

Una imagen que se dejó establecida en las sesiones de discusión es la que asume la participación como una vía para alcanzar el desarrollo de las comunidades, tomando en cuenta la inclusión de elementos, tales como: la responsabilidad, el trabajo en equipo, la organización y la motivación. Las siguientes frases denotan esta apreciación:

- “Para mi la participación es trabajar, pero no sola, sino en equipo y con organización.” (Luisa, ET-2-4-8).
- “Aquí uno lo ve mijo, fíjate en lo que hemos logrado con esfuerzo, un desarrollo que hace quince años no hubiéramos pensado tener... Nos organizamos, le echamos piernas al asunto y lo hemos logrado” (Carlos, ET-2-3-10).
- “Bueno, cuando hay participación hay disposición, creo que eso nace dentro de uno. La disposición es el deseo que uno tiene, entonces uno pone ese deseo por obra. Entonces, eso mismo lo mueve a uno a participar. A tomar responsabilidad en el asunto.” (Elena, ET-1-4-7).
- “Todavía nos hace falta mucho por alcanzar, claro, también hemos logrado cosas importantes, pero no hemos desarrollado las cosas como han hecho en otros barrios. Eso a veces lo desanima a uno, pero también nos empuja para seguir adelante” (Héctor, ET-2-4-13).
- “Participar es la disposición que tenemos para llevar a cabo un objetivo. Generalmente estos objetivos se logran en conjunto, en beneficio o en bien de una comunidad. Entonces, este, se toma un problema o se toman varios problemas y uno, este, va concientizando a la gente, porque a veces a la comunidad o a los individuos no nos gusta participar, entonces, tenemos que a través del diálogo incentivarlos, entonces es por eso que ellos se motivan para poder participar en los objetivos o en los logros que se van a llevar a cabo.” (María, ET-2-4-9).

5.4.- La participación como instrumento de gestión de las demandas comunitarias

De acuerdo con lo expresado por los entrevistados, la participación ciudadana constituye uno de los instrumentos claves en la gestión de las demandas sociales de las comunidades, estableciéndose un factor importante en este proceso como es la organización, asumiéndola como un elemento de reconocimiento y apoyo institucional. En este sentido, la organización comunitaria se internalizó como un requisito para que las demandas sociales sean reconocidas y atendidas por los organismos competentes y además funciona como mecanismo que legitima la participación ciudadana. Por ejemplo:

- “Yo creo que si no nos hubiéramos organizado, hoy no seríamos nadie. Desde el día en que nos agarramos el toro por lo cachos todo cambió para nosotros... empezamos a cumplirnos a nosotros mismos. De hecho, nos reconocieron en Caracas por ser una comunidad muy organizada” (Petra, ET-2-4-6).

Para los grupos en cuestión, el trabajo comunitario organizado en equipo, con la suma de voluntades y de capital humano constituye el principal recurso para enfrentar los problemas. Un par de citas que lo confirman son las siguientes:

- “Las cosas en equipo se logran, más fácil y no terminas cansado. ¿Por qué? Hay un famoso dicho que dice “Un solo palo no hace montaña”. Entonces, por ejemplo, recuerden cuando fuimos a limpiar el río, si yo me hubiese propuesto yo sola limpiar el río no lo logro ¿verdad?, entonces, con participación de toda la comunidad, se fue a limpiar el río casi cincuenta personas. Entonces, hay cosas que de manera individual si las puedes lograr, pero colectivas no. Porque colectivas a veces tu tienes que ir a los organismos y éstos, todos están trabajando con grupos organizados. Todo tiene que hacerse ahorita a base de grupos organizados, indiferentemente el nombre que lleve, pero entonces todos te están exigiendo una representación de una comunidad...” (María, ET-2-4-3).
- “Aquí cada uno trabaja en una comisión: ambiente, viviendas, deportes, la que sea... Cada uno asume una responsabilidad. Y así se trabaja bien. Y si a veces alguien no puede, cualquiera le hace la segunda y lo releva. Así es bien” (Claudia, ET-2-2-4).

No obstante, en su experiencia, el ser un grupo organizado y motivado hacia el trabajo comunitario no les ha permitido avanzar en sus proyectos de desarrollo, debido al déficit financiero de las instituciones públicas destinadas a atender a las comunidades, pero a pesar de ello, manifiestan seguir entusiasmado hacia su labor. Por ejemplo:

- “A nosotros donde vamos nos atienden chévere. Nosotros vamos a Alcaldía, a Gobernación y nos atienden, pero no nos cumplen, porque nos dicen “Sí, mañana, más tarde”, y vamos y volvemos a ir, pero siempre estamos allí, pues”. (Luisa, ET-2-5-3).
- “Es que ya la comunidad tiene un nombre bien puesto, reconocido... Entonces siempre dicen cosas buenas de nosotros, nos apoyan en lo que queramos hacer en el barrio y las instituciones nos apoyan...” (Julia, ET-2-6-1).

Aunado a esto, la imagen de la participación se asume como algo muy vinculado a la movilización popular (“nos movemos”), lo que implica motivar y promover las acciones colectivas en aquellas personas apáticas (“los arrastramos”). Esta tarea movilizadora también representa un símbolo de reconocimiento, de estatus comunitario, que les proporciona a sus actores cierta gratificación. El siguiente testimonio refleja esta apreciación:

- “Lo que nos dicen es que no han llegado los recursos, vengán el mes que viene, pero nosotros somos persistentes y todas las semanas visitamos a las instituciones. Nos movemos pues...Es un grupo chévere, a pesar de que a la comunidad no le gusta participar, siempre los arrastramos, pero las cosas que hacemos nos encantan...” (María, ET-2-5-4).

Sin embargo, llega un momento en que la motivación y la voluntad hacia el trabajo disminuyen por la falta de cumplimiento de los objetivos propuestos, presentándose como un elemento inhibitorio de la participación en pro del desarrollo comunitario; esto se expresa en que los grupos organizados, destinados a servir de enlace entre la sociedad y el Estado, se desmotivan y abandonan la lucha y, por ende, el resto de las personas que hacen vida en los espacios locales dejan de participar por la apatía de los líderes a seguir desarrollando el proceso.

- “Por lo menos para mi es un orgullo cuando yo oigo que dicen “La gente de la junta de vecinos si se mueve”, para mi eso es un orgullo...” (Elena, ET-2-5-4).
- “...Pero a veces uno se aflige, oíste. A veces uno se aflige viendo la indiferencia de muchas personas, sí, que no saben lo que uno hace, porque en la junta de vecinos uno no está con el propósito de recibir halagos de ninguna persona, uno lo hace porque dentro de uno vemos nuestra comunidad

y a uno le duele verla que no avanza, que no progresa..." (Zonia, ET-4-2-3).

- "No te creas, a veces uno se siente mal, sí como no. Cuando llegó Eloy Gil a la gobernación, prácticamente nos negrearon... decían que nosotros éramos una comunidad de Ramón Martínez... Coño, y uno tenía que luchar contra eso..., lo mismo ocurrió con Maestre, No fue fácil para nosotros" (Omar, ET-1-4-10).
- "...a uno lo llena de satisfacción cuando uno logra grandes cosas, o pequeñas cosas también, eso es indiferente, y si la comunidad participa, mira es hermoso, se pueden lograr más cosas, pero nosotros tenemos la particularidad de que si la comunidad no aparece nosotros vamos a buscarla..." (María, ET-2-7-15).
- "Todo el mundo dice 'oye, El Tacal tiene de todo' y es verdad pues. Hemos logrado bastante, pero hemos tenido que caminar sobre caminos de espinas. En muchas ocasiones nos han rechazado proyectos para lo de la escuela y lo del ambulatorio, pero ¿qué va a hacer uno? Uno se arrecha de momento, pero después tiene que seguir echando pa' lante" (Carlos, ET-2-6-2).

A pesar de ello, el grupo de discusión reconoce la necesidad de no abandonar la lucha por el desarrollo de su comunidad, buscando así las estrategias para conseguir apoyo de las instituciones y de la comunidad en general, en pro de los objetivos propuestos, aunque aseguran que más es la retroalimentación de sus vecinos que de los mismos organismos públicos. Algunos comentarios fundamentan este planteamiento concreto:

- "La participación la tenemos en esto, en que nosotros participamos en la búsqueda de las soluciones de los problemas acá, y el protagonismo es porque somos nosotros quienes nos manejamos en ese sentido." (María, ET-3-3-6).
- "Desde el día que invadimos los terrenos acá, siempre hemos creído en este proyecto comunitario y hemos trabajado para alcanzarlo. Aquí nos hemos capacitado, aprendimos a negociar, a hablar en las instituciones... Es algo muy bonito, pero nunca dejando de luchar por nuestro compromiso social. Ese es nuestro camino" (Carlos, ET-2-6-2).

En líneas generales, las imágenes anteriormente explicadas aluden a un proceso que, indistintamente de su condición normativa, es una genuina construcción social que permanentemente se está reelaborando en el seno de las comunidades y de la sociedad en general. En la mayoría de los casos, esta transformación se ve condicionada por la influencia de factores de orden político, comunitario, económico y social. No obstante, desde el punto de vista histórico y cultural continua manteniendo un valor reivindicativo en estas comunidades y sus habitantes, por cuanto su significado se apoya en la necesidad de soñar, esperanzarse o proyectar metas que alcanzar, con el objetivo de lograr su desarrollo social sostenido y el mejoramiento sustancial de su calidad de vida, especialmente en espacios locales cuya principal característica son sus altas condiciones de pobreza, necesidades y demandas sociales.

6.- Cierre de escenas

Este trabajo constituye el avance de unos resultados empíricos que en la actualidad casi han sido procesados en su totalidad, por lo tanto, sería irresponsable de nuestra parte llegar a conclusiones definitivas con respecto a las representaciones sociales de la participación ciudadana, además estamos en contra de ello. Lo que si queremos compartir son algunas revelaciones que nos han permitido elaborar sucintas reflexiones iniciales acerca de este importante y determinante proceso sociopolítico.

En primer término, según el contenido de las representaciones sociales del grupo entrevistado, la participación ciudadana ha planteado la necesidad de modificar la relación tradicional entre el Estado y la sociedad, induciendo así al tan deseado "destete" del amparo proteccionista estatal

que ha caracterizado la historia democrática contemporánea de Venezuela. Sin embargo, aunque se reconoce la necesidad de ser independientes y autónomos como actores sociales, protagonistas y constructores de un mejor futuro colectivo, se evidencia ambigüedad con respecto a este punto, debido a la imprecisión entre deslindarse de "papá Estado" y aferrarse a él.

En segundo término, la participación ciudadana en el espacio comunitario ha adquirido un poderoso estatus que presenta sus propias formas de manifestación (algunas de ellas asociadas a prácticas autoritarias, mesiánicas y que socavan el ideario participativo), pero que en esencia es la única manera de manifestación de los ciudadanos para con su propia realidad conflictiva. Lo que sí es cierto es que en las comunidades se encuentra un importante recurso humano, un capital social genuino, que clama por participar en la generación de cambios destinados a mejorar su calidad de vida, aunque no encuentren eco en las instituciones del Estado. Lo más impresionante y enriquecedor es que en estos escenarios locales la gente que lidera la participación se aferra más a valores como la constancia, la motivación, la voluntad, la solidaridad y la esperanza para hacerse sentir y lograr parte de sus metas.

En tercer y último término, la participación ciudadana también se asocia a la presencia de elementos conflictivos, radicalización y pugnacidad social relacionada con la defensa y preservación de ideologías, líderes y creencias políticas, como parte de una cultura que ha creado más división que unificación. No obstante, el actual escenario sociopolítico del país ha generado el desarrollo de una conciencia participativa que ha hecho que el ciudadano común haga uso de los medios constitucionales y no constitucionales para hacer valer su opinión y derechos en este panorama de conflictividad y transformación social.

BIBLIOGRAFÍA

ALARCÓN, Luis (2001). "Perspectivas de la sociología latinoamericana. Sociología de la alteridad en el siglo XXI". Revista de Epistemología Cinta de Moebio, N° 11, septiembre. Santiago de Chile: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Disponible en: <http://www.moebio.uchile.cl/11/frames02.htm> (Accedido el 15/02/2003).

ÁLVARO, José Luis (s/f). Representaciones Sociales. Madrid. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionarioR.htm> (Accedido el 12/07/2002).

ASAMBLEA NACIONAL DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA (2002). Participación Ciudadana. Caracas. Disponible en: <http://www.asambleanacional.gov.ve/ns2/conceptopar.asp> (Accedido 09/11/2002).

BANCHS R., María A (2001). "Jugando con las ideas en torno a las representaciones sociales desde Venezuela". Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología, N° 30, año 11, enero – abril. Mérida: Humanic, Universidad de los Andes.

BERGER, Peter y Luckmann, Thomas. (1994). La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

BORJA, Jordi (2002). "Ciudadanía y globalización". Revista del CLAD, Reforma y Democracia. N° 22. Febrero. Caracas: Consejo Latinoamericano para el Desarrollo.

COLINO, Cesar (2002). Democracia, participación ciudadana y problemas de la gestión de los gobiernos locales en Europa: la equidad, la eficacia y la capacidad. Ponencia integrante del panel "Gestão Pública: O Desafio da Democracia no Modelo Participativo", presentado en el VII Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, celebrado en Lisboa, Portugal.

CONTRERAS H., José G. (2001). La descentralización, la participación y las nuevas tecnologías como elementos fundamentales de la gobernación democrática. Ponencia presentada en el VI Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, celebrado en Buenos Aires, Argentina.

CÓRDOVA, V. (1997). "Emergencia de la metodología cualitativa". Revista Notas de Investigación, N° 2, Año 3. Caracas: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.

CUNILL, Nuria (1991). Participación ciudadana: dilemas y perspectivas para la democratización de los Estados latinoamericanos. Caracas: Consejo Latinoamericano para el Desarrollo.

CUNILL, Nuria (1999). La reinención de los servicios sociales en América Latina. Algunas lecciones de la experiencia. Revista del CLAD, Reforma y Democracia. N° 13. Febrero. Caracas: Consejo Latinoamericano para el Desarrollo.

DELGADO, Juan M. y Gutiérrez, Juan (1999). Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales (Comp.). Editorial Síntesis. Madrid.

FÜLLER, Norma (1998). "Discursos y representaciones de masculinidad entre varones de la clase media de Perú". Revista Espacio Abierto, Año 7, N° 1, Enero – Abril. Maracaibo: Universidad del Zulia.

GUTIÉRREZ A., J.D. (1998). La teoría de las presentaciones sociales y sus implicaciones metodológicas en el ámbito psicosocial. Revista Psiquiatría Pública, Vol. 10, N° 4, julio – agosto. Disponible en: <http://>

INSTITUTO LATINOAMERICANO DE INVESTIGACIONES SOCIALES (1998). Boletín Informativo del Foro Permanente de ONG. Año III, N° 6. Caracas.

KOENEKE R., Herbert (2000). "Participación política y social en la Venezuela finisecular: factores político – institucionales y motivacionales en la participación y apatía ciudadana". Cuadernos del Cendes. N° 45. Año 17. Segunda época. Septiembre – diciembre. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

LÓPEZ, Abilio (1996). Investigación y conocimiento. Vicaría Episcopal "Derecho y Justicia". Cumaná: Publicaciones Centro Educativo Diocesano. Arquidiócesis de Cumaná.

MARTÍNEZ M., Miguel (2002). El etnometodología y en el Interaccionismo Simbólico: Sus aspectos metodológicos específicos. Disponible en: <http://prof.usb.ve/miguelm/laetnonetodologia.html> (Accedido: 08/03/2004).

MEJÍA N., Julio (2002). "Perspectiva de la investigación social de segundo orden". Revista de Epistemología Cinta de Moebio, N° 14, septiembre. Santiago de Chile: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Disponible en: <http://www.moebio.uchile.cl/14/frames05.htm> (Accedido el 15/02/2003).

MONTERO, Maritza (1996). "La Participación. Significado, Alcances y Límites". En: Montero, M; et al (1996): Participación. Ámbitos, retos y perspectivas. Caracas: Ediciones CESAP.

MORA, Martín (2002). "La Teoría de las Representaciones Sociales de Serge Moscovici". Revista Athenea Digital, N° 2. Disponible en: <http://blues.uab.es/athenea/num2/Mora.pdf> (Accedido el 07/04/2003).

PARRA, María C. y Ríos, Nello (1998). "La universidad según el sentido común de los profesores universitarios". Revista Espacio Abierto, Año 7, N° 1, Enero – Abril. Maracaibo: Universidad del Zulia.

RODRÍGUEZ, Tania (2003). "El debate de las representaciones sociales en la psicología social". Relaciones, Revista de El Colegio de Michoacán, N° 93, Vol. 24. Zamora.

URDANETA G., Argenis S. (2001). Opciones de participación y transitoriedad. Ponencia integrante del panel "Desafíos de un modelo de democracia participativa: caso Venezuela", presentado en el VI Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, celebrado en Buenos Aires, Argentina.

VALLÉS, Miguel (1999). Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional. Editorial Síntesis. Madrid.

VARGAS, Virginia (2000). Ciudadanías globales y sociedades civiles globales. Pistas para su análisis. Disponible en: <http://www.icd.org.uy/mercosur/forum/vargas.html> (Accedido: 17/12/2002).